

La pandemia y sus consecuencias en los miembros y cómo volver a empezar después de la “gran parada”:

Retos y Oportunidades

Para los miembros de las iglesias locales el cierre general, de todo, fue algo tan inesperado que nos descolocó y nos angustió de forma muy aguda. Todo parecía muy diferente pero la obligación de seguir viviendo y transmitiendo las verdades eternas seguían.

Por lo tanto todos nos hemos preguntado:

¿Cómo seguir con la labor pastoral en condiciones de pandemia?

Lo que sí sabemos es que Dios tiene un plan también para la iglesia post-Covid y nos toca estar dispuestos a cambiar (si es necesario), aceptando los retos y las oportunidades que se nos presentan hoy.

Vamos por un momento a ver siete posibles consecuencias de la pandemia en los miembros de nuestras iglesias:

1-Desconexión afectiva

Recortar por un tiempo largo las relaciones interpersonales directas, tiene efectos muy serios. No poder abrazar, besar, e incluso dar la mano, nos ha aislado unos de otros y hemos de aceptar que, por un tiempo, nos dará cierto miedo el acercamiento personal del que gozábamos antes del 2020. Necesitaremos **retomar relaciones sociales sanas**, sobre todo, en el cuerpo de Cristo

2-Cansancio y debilidad

Todos estamos cansados y nos sentimos débiles, con razón y, algunos incluso, han pasado por el virus o por las muertes de familiares o amigos, con el consecuente efecto emocional.

Necesitaremos **generar de nuevo energía** (ingresando nuevas fuerzas, en la “cuenta” de nuestra vida, a través del descanso, la alimentación, el sueño, el ejercicio y sobre todo, una relación espiritual mucho más estrecha con el Señor).

3-Frustración

Las personas están confundidas y frustradas (porque los dirigentes políticos, a los que también les vino de nuevo la situación, han ido haciendo las cosas sin saber, de forma clara, hacia dónde llevarnos, intentando hacerlo lo mejor que han podido).

Importante **saber hacia dónde vamos**, basándonos en la responsabilidad personal y los valores en los que nos fundamentamos.

4-Miedo

Es difícil no tener temor con él aluvión de noticias horribles que nos llegan todos los días y con el riesgo de enfermarse personalmente o de que enfermen nuestros familiares.

Las personas deben saber que quienes **mandan en sus pensamientos son ellos y que deben mandar bien** (Fil. 4:8) y, por lo tanto, no temer a nada ni a nadie, pero siendo muy cuidadosos con el cuerpo que el Señor nos ha dado y que es “templo del E. Santo”.

5-Soledad

El sentimiento de estar solos, aislados, ha hecho su aparición en muchas casas e individuos. No nos podemos reunir, hemos perdido las “quedadas”.

El consejo urgente es **no dejar de ser “familia de la fe”**.

Cuidarnos con esmero unos a otros y volver al máximo a la visitación personal, a las reuniones pequeñas y grandes, a las comidas comunitarias...

6-Descontrol y angustia

Las vidas se han ido descontrolando porque se han perdido los patrones que seguíamos y no vemos muchos visos de volver a la normalidad de verdad, en los próximos meses.

Debemos **volver a estructurar nuestras realidades**, horarios, trabajos, vida eclesial, salud, ejercicio. TIEMPO

7-Apatía

La peligrosa apatía ha ido invalidando voluntades. Este problema se ha agravado por lo largo que ha sido el proceso. En los primeros meses: “resistiré”...Ahora...

Hemos de volver al “resistiré”, pero no en nuestras fuerzas sino en el: “Todo lo podemos EN CRISTO que nos fortalece” (Fil. 4:13)

Pero veamos también:

seis ejemplos de cosas positivas que se han dado en estos pasados meses y que deberíamos seguir potenciando e implementando:

1-Incremento en la práctica de la oración

Algunos miembros se han unido en cadenas de oración...Se ha orado más por necesidad de misericordia del Señor y, también, se han empezado a producir nuevas experiencias de oración (“madres que oran”...).

2-Nuevas conexiones

Muchos más que nunca antes han conectado con otros creyentes y también con otras iglesias a través de las redes sociales.

3-Nos hemos movilizadado de forma diferente

Aunque hemos estado separados, hemos sido un cuerpo vivo que se ha movido de forma rápida, flexible y la Iglesia ha seguido siendo vocera del evangelio con nuevos métodos (aunque muchos no estábamos muy puestos en las nuevas tecnologías). Se han hecho grandes sacrificios movilizándonos como “pequeños ejércitos” y todo ha continuado funcionando de una u otra forma. Hemos de ver y apreciar la importancia de los “grupos pequeños” que se han unido por zoom y que es probable que sea una herramienta muy válida, en el futuro, para aquellos que no pueden asistir a grupos en casas. Muchas más personas han oído la Palabra al transmitir los cultos on-line. Los números, en esa modalidad de “asistencia”, han crecido exponencialmente en muchas iglesias.

5-La acción social

El amor ha sido visto en acciones (individuales y colectivas) y la mayoría de los creyentes no han dejado de ayudar y dar testimonio de su fe a través de sus obrar a amigos y vecinos.

6-Necesidad de “volver”

Muchos miembros, que sí van a volver presencialmente, están deseando hacerlo y, además, se están dando cuenta de que, por imperfecta que sea su iglesia, es una bendición de Dios (recordemos que todo se valora más cuando se pierde).

Nota:

Creo que todos los pastores deben estar sumamente agradecidos a Dios porque muchos de los miembros han seguido, desde la distancia, más o menos lejana, al pie del cañón, trabajando desde sus dones y posibilidades e, incluso, ofrendando vía banco, aunque no pudieran pisar el local De la Iglesia, por semanas.

Y nos preguntamos ¿ahora qué?

Esperamos que las vacunas, muy en breve, hagan su efecto y las puertas de nuestras iglesias puedan volver a abrirse, de par en par, o abrir escalonadamente durante el año 2021 pero propongo que no será igual que antes de la pandemia

Debemos recordar que:

Deberá seguir muy vigente lo siguiente:

1-La gente sigue necesitando escuchar la Palabra de Dios para saber que **Jesús es el único camino de salvación y para la madurez espiritual de los creyentes. Debo decir que este punto es el más importante. Los seres humanos del planeta (incluidos los creyentes), han tenido un aviso muy importante en cuanto a su propia fragilidad y muchos están más predispuestos, que quizás anteriormente, a escuchar acerca de Dios.**

2-Que se deberá **priorizar, como nunca, **el crecimiento de la iglesia por nuevas conversiones**. Hemos de salir en la búsqueda de los que están perdidos y sin sentido para sus vidas.**

3-Que, aunque podamos dar algunas ideas, **cada iglesia deberá discernir su mejor estrategia** para abrir, o ir abriendo de forma segura y adecuada, para el lugar donde está situada.

4-Tenemos que estar muy **serenos, confiados en el Señor**, sabiendo que **“nuestros tiempos están en sus manos”** y que a nosotros nos toca amar y cuidar a los que lideramos desde la confianza total en Dios, sin miedo (2 Tim. 1:7, Rom. 8:28).

5-Que **a algunos miembros o asistentes les costará volver** a reunirse en los locales de las iglesias. Los más entendidos nos dicen que habrá un descenso presencial de un 20% de la asistencia anterior a la pandemia (las personas más mayores que han aprendido a manejar el internet quizás sea para ellos más fácil ver lo cultos desde casa, los que asistían con anterioridad solo una o dos veces al mes también es probable que dejen de venir, los muy críticos o enfadados por todo, ahora han encontrado una excusa fácil para dejar de asistir, los que eran solo asistentes es probable que sea difícil recuperarles...). **Pero a todos debemos recordarles**, cuando podamos, que:

a-La Biblia manda que no dejemos de reunirnos

b-La Palabra de Dios enfatiza la importancia de la iglesia local

c-Que reuniéndonos como cuerpo de Cristo somos más fuertes

d-Que al estar juntos animamos a los que nos presiden en el Señor

e-Que crecemos en la fe cuando oramos y leemos la Palabra unidos

Últimas recomendaciones:

- 1. No dejar nunca el sentido de dependencia de Dios. Hemos visto de forma muy clara los frágiles y lo “nada” que somos y lo poco que sabemos, porque “separados de Él nada podemos hacer”.**
- 2. Tener como focos principales de atención el crecimiento en la Palabra y la Gran Comisión y esto necesitará programas específicos de discipulado.**
- 3. Estar dispuestos a hacer grandes cambios, aunque impliquen renunciaciones y sacrificios. Simplificar cosas que no sean prioritarias y que pueden “quemar” a los que sirven en los distintos ministerios.**
- 5. Las prácticas virtuales deben seguir, porque muchas personas se han incorporado a este hábito y aunque no sepamos quiénes son todos ellos, es importante que oigan, como sea, el Evangelio que ¡es poder de Dios para salvación!**
- 6. Navegar con rumbo claro, sabiendo hacia dónde vamos, teniendo claro el propósito de la iglesia. Somos un organismo dependiente del E.S., no una organización.**
- 7. No olvidar las lecciones aprendidas de humildad y de necesidad de colaboración unos con otros y todos dependientes del Señor.**
- 8. Que el liderazgo esté caracterizado por la calma de la fe y la serenidad como bandera, sin miedo y sin sentimientos de frustración y entregados a la oración como nunca antes.**
- 9. Personalizar mucho más el servicio pasando, dentro de lo posible, de lo programático a lo personal (visitación, cuidado de los miembros que han pasado o estén pasando por sufrimiento, escuchar los dolores y estar al lado...).**

10. Equipar a líderes para no ser “cuello de botella”. Buscad y contad con los dones que tenéis en los bancos y utilizadlos como nunca. Tienen que aflorar a la superficie para presidir equipos de trabajo, pero no equipos aislados e independientes sino que cada equipo sea consciente de ser parte de un todo. El equipo pastoral debe actuar como modelo a imitar y pasar del empoderamiento al equipamiento.

11. Preparaos y preparad a otros para ejercer intencionalmente un discipulado continuado para que la dependencia sea total y absoluta del Señor y que, debido a eso, las familias sean fuertes en Cristo.

12. Sed creativos. Investigad nuevas maneras de liderar y aconsejar (La crisis traerá a las iglesias más personas necesitadas de acompañamiento).

13. Enfocad bien las energías necesarias para el trabajo. Lo primero es antes (Palabra y oración). Nuestras razones primordiales son espirituales, las demás son secundarias (aunque también importantes) y “Servid al Señor con alegría y no gimiendo”.

14. Probablemente las iglesias grandes van a fraccionarse en iglesias más pequeñas o grupos en la misma iglesia a distintas horas, debido a que la gente va a preferir de momento y por seguridad grupos más reducidos y también porque la separación que hemos vivido va a hacer más necesario un contacto sociales más cercano y profundo. Se necesitarán más líderes (2 Tim. 2:2) y todo esto va a implicar un ajuste económico.

15. Aceptar unas realidades de los cultos on-line: Durante estos meses muchos de nuestros miembros han entrado en las páginas web de otras iglesias y han presenciado sus cultos y para muchos ha significado un “choque de culturas cúllicas” y han hechos sus comparaciones positivas y negativas pero, también, tenemos

que entender que un culto on-line ha de ser mucho más dinámico que un culto presencial. El sermón no tendrá que ser más corto, pero cada frase dicha tendrá que cautivar la atención de los oyentes porque una persona en un culto presencial no se levantará y se irá tan fácilmente como el que lo está viendo a través de la red y solo tiene que apretar un botón para apagar. Todo el culto tiene que ser atrayente y los que dirigen cada parte tienen que contar con la ayuda del ES.